

Sr. Joaquín Díez-Canedo
Director general del FCE Presente

Estimado Sr. Director:

Director general del FCE
Joaquín Díez-Canedo

Director de la Gaceta
Luis Alberto Ayala Blanco

Jefa de redacción
Moramay Herrera Kuri

Consejo editorial
Martí Soler, Ricardo Nudelman, Juan Carlos Rodríguez, Tomás Granados, Bárbara Santana, Omegar Martínez, Max Gonsen, Karla López, Heriberto Sánchez.

Impresión
Impresora y Encuadernadora
Progreso, SA de CV

Formación
Ernesto Ramírez Morales

Versión para internet
Departamento de Integración
Digital del FCE
www.fondodeculturaeconomica.com/LaGaceta.asp

La Gaceta del Fondo de Cultura Económica es una publicación mensual editada por el Fondo de Cultura Económica, con domicilio en Carretera Picacho-Ajusco 227, Colonia Bosques del Pedregal, Delegación Tlalpan, Distrito Federal, México. Editor responsable: Moramay Herrera. Certificado de Licitud de Título 8635 y de Licitud de Contenido 6080, expedidos por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas el 15 de junio de 1995. *La Gaceta del Fondo de Cultura Económica* es un nombre registrado en el Instituto Nacional del Derecho de Autor, con el número 04-2001-112210102100, el 22 de noviembre de 2001. Registro Postal, Publicación Periódica: PPO9-0206. Distribuida por el propio Fondo de Cultura Económica.
ISSN: 0185-3716

Correo electrónico
moramay.herrera@fondodeculturaeconomica.com

¿Repetir una mentira tiene alguna utilidad? La pregunta me vino a la mente al leer el artículo del señor Daniel Rodríguez Barrón, “Confiar en la palabra”, publicado en el último número (480, diciembre de 2010) de *la Gaceta* del Fondo de Cultura Económica. Ahí afirma el Sr. Rodríguez que Juan José Arreola sostuvo ante Fernando del Paso (lo dijo, por lo demás, otras veces) que “durante la época en que trabajaron juntos en el FCE” (el plural incluye a Antonio Alatorre) ayudaron a Rulfo en “tres días, viernes, sábado y domingo” a “editar el material” de *Pedro Páramo* “y el lunes ya estaba el libro en FCE”.

Sobre este cuento hay otras versiones: en alguna de ellas Alatorre se deslinda por completo de un papel activo (afirmó que fue sólo Arreola quien “acomodó” los fragmentos de la novela), recordando que en esa época él no trabajaba en el Fondo. Por ello me permito preguntar a ud. si usted sabe que Arreola lo hiciera en aquellos tiempos. Lo que es un hecho es que Rulfo había entregado al Centro Mexicano de Escritores, muchas semanas antes de llevar el original de su manuscrito al Fondo de Cultura Económica, una copia al carbón de ese mismo original, con correcciones a mano más escasas que en éste. En esa copia aparece no sólo cada fragmento, sino cada palabra en el mismo orden en que fueron mecanografiadas en el original y, por cierto, tipografiadas para la primera edición de la novela.

Adicionalmente: pocos sabían, cuando algunos ya hacían circular la leyenda de la “colaboración” de Arreola, que en 1954 Rulfo había publicado anticipos sustanciales de la novela en tres revistas literarias: es lo que Jorge Ruffinelli destacó (además de la existencia de la copia al carbón) para desacreditar las diversas versiones alusivas al papel de Arreola en esta historia. Alatorre terminó, confundido, por excluir (de manera escrita) a Arreola de la leyenda de marras.

Pero Ruffinelli no se limitó a documentar las contradicciones de Arreola y sus repetidores: en una comida que tuvo lugar el 6 de junio de 1993, en la que estábamos el mismo Ruffinelli, Carlos Fuentes, Silvia Lemus, Salvador Elizondo, Luz Fernández de Alba, Juan José Arreola, su hija Claudia y un servidor, Ruffinelli, al final del café, preguntó a Arreola, directamente, qué había de cierto en la anécdota de su intervención en el “acomodo” de los fragmentos de la novela de Rulfo. Yo estaba sentado frente a Arreola y lo recuerdo perfectamente cuando daba respuesta a Ruffinelli: “No, yo no tuve nada que ver en eso, nada absolutamente”. Ruffinelli le dijo: “Gracias, es todo lo que yo quería saber”. Eso lo declaré al reportero de *La Jornada* César Güemes, quien lo publicó en ese diario el viernes 18 de mayo de 2001. Aún vivía Arreola y no hubo reacción suya alguna (un desmentido, por ejemplo) a mi testimonio. Alatorre tampoco salió, entonces, a defender la leyenda de Arreola.

Hay en la página oficial de Juan Rulfo (www.juan-rulfo.com) un análisis más detallado de lo que aquí le expongo, bajo el nombre de “Algunas leyendas, de principio a fin”, y tenemos previsto publicar una versión más puntual aún de todas las historias que algunos han puesto a circular sobre los “colaboradores” de Juan Rulfo (ya que no sólo se ha mencionado a Arreola), cada una más irrisoria que la otra. Por eso es pertinente preguntarse si *la Gaceta* del Fondo de Cultura Económica puede publicar cualquier cosa que alguien afirme sólo porque el autor comparta la idea de que algo que se ha repetido es, únicamente por eso, una verdad incontestable.

En fin, señor Director, me permito solicitar a usted, de la manera más respetuosa, que se sirva solicitar a dicha gaceta institucional la publicación de las líneas aclaratorias que le estoy dirigiendo ahora, a fin de interrumpir, al menos en ese acreditado medio, una cadena compuesta por una misma mentira repetida tantas veces que no es excesivo ver tras ello la inquietante idea de que eso tiene una utilidad.

Le agradezco su atención, y quedo a sus órdenes,
Víctor Jiménez
Director de la Fundación Juan Rulfo